

Lunes, 16 de noviembre de 2020

“Señor, aumenta mi fe, para que se haga en mí tu voluntad”

Ap 1,1-4; 2,1-5a Conozco tu conducta, tus fatigas y paciencia.

Sal 1,1-6 ¡Dichoso el hombre que se complace en la Ley de Dios!

Lc 18,35-43 ¿Qué quieres que te haga?, ¡Señor, que vea!

Hoy, la Palabra de Dios nos abre el corazón a un horizonte nuevo, a una manera nueva de vivir. Dios, a pesar de que conociendo nuestras debilidades y pobreza, sigue apostando por cada uno de nosotros. **Te conozco**, nos dice; conozco tu conducta, los intentos que haces cada día para llevar mi amor a los hombres. Y... ¡qué bueno!, Dios se complace y se enternece ante nuestros intentos de ser sus testigos, de llevar la Buena Nueva de su Reino.

Sigue llamándonos a la conversión, a que no bajemos la guardia, a que prestemos atención a todo aquello que nos pueda separar de su amor. Ciertamente que nadie nos puede separar del amor de Dios, pero nosotros sí que podemos separarnos de él, si no escuchamos su palabra, si no oímos sus requiebros de amor, si dejamos que el mundo y los placeres nos lleven por otros caminos. Por eso nos recuerda: ¡Vuelve a tu conducta primera!, vuélvete a ese amor primero que encendió fuego en tu corazón, a esa alegría desbordante de saberte intensamente amado, mimado por el Dios que te pensó y te creó. **¡Levántate hermosa mía, y vente, el tiempo de las canciones ha llegado!** (Ct 2,10-12)

¿Qué quieres que te haga? ¡Señor, que vea! Que de nuevo mis ojos te reconozcan, para que mi corazón salte de gozo. Que vea, Señor, todo lo que Tú, día tras día, vas haciendo en mí. Que sepa, Señor, apreciar tu ternura y tu amor. Que escuche tus palabras para que vea en ellas el camino que debo seguir.

Señor, ¡ten compasión de mí!; que el polvo del camino va cegando mis ojos y tu imagen desaparece de mi vida. Qué vea, Señor, lo bueno y grande que es tu amor conmigo, y nunca me separe de Ti.

Sábado, 21 de noviembre de 2020 **“Presentación de la Virgen María”**

“Engrandece a los humildes y los colma de su Presencia y amor”

Za 2,14-17 ¡Regocíjate!, pues yo vengo a morar dentro de ti.

Sal Lc 1,46-55 Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor.

Mt 12,46-50 Los que cumplen mi voluntad, éstos son mi familia.

¡Grita de gozo, regocíjate! Porque tu Dios te llama, te busca, para poder tener una experiencia de amor contigo. Sí, contigo, no espera a otro; te espera a ti, confía en ti, a ti te revela los secretos de su corazón: Su amor apasionado por los hombres, su deseo de desposarse contigo, le lleva a querer hacer de cada uno personas nuevas, con un mismo sentir, con una misma razón de vivir, con una misma ilusión y esperanza.

María expresó lo que su corazón sentía: Me llamarán bienaventurada porque mi alma glorifica, engrandece, al Señor. María entendió que la Encarnación de la Palabra de Dios la engrandecía y la llenaba de gozo; lo mismo que Dios quiere hacer con nosotros. **No te llamarán abandonada; ni tu tierra quedará desolada, porque Dios se complacerá en ti, se casará contigo, se gozará por ti** (Is 62).

Cada día, en cada momento de nuestra vida, estamos llamados a compartir nuestra experiencia de Dios, que nos pensó y nos creó. Lo de fuera está para el servicio del hombre, no para ser esclavos de los demás y de las cosas, que nos impidan gozar de la presencia de Dios en nuestras vidas. Hoy, la Palabra nos invita a buscar, a descubrir, la grandeza de este Dios que viene a nuestras vidas para colmarnos de gracia y de bendiciones.

La Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros; y hemos contemplado su gloria (Jn 1,14). Dios conoce nuestras fatigas, que queremos ser felices, pero que necesitamos saber el camino. Por ello se implica en nuestras vidas tomando nuestra carne, para ser uno de nosotros, para que le dejemos hacernos su familia.

¡Dejémosle que nos engrandezca!

Miércoles, 18 de noviembre de 2020

“Señor, enséñanos a darnos cuenta de tu presencia en nosotros”

Ap 4,1-11 Eres digno, Señor, de recibir gloria, honor y poder.

Sal 150,1-5 Todo cuanto respira, alabe a Dios.

Lc 19,11-28 Dio 10 minas a 10 siervos y les dijo: Negociad.

Recuerda que eres criatura, que has sido pensada por Dios para ser su imagen, y te ha dado la libertad para que tus obras sean alabanza y glorifiquen su nombre.

Él es el Señor que llama a las cosas por su nombre para que sean. Hoy nos llama a nosotros, los que escuchamos su voz, para que seamos gloria de su nombre, para que junto con todos los que ya nos han precedido y están gozando de su amor en el cielo, le alabemos, le recordemos como “el Santo”, como el “Señor”, y vivamos como Él quiere; que con su vida entregada nos ha allanado el camino.

Seamos conscientes de que en Él vivimos, nos movemos y existimos, y que esto nos tendría que poner en nuestra realidad de criaturas... Muy queridas, muy añoradas, muy mimadas por Él; criaturas que se saben abrazadas por su misericordia y bondad.

Nadie puede decir que no sirve para nada, porque Dios nos ha creado por amor y para amar según su voluntad. Nos colma de gracia derramando su Espíritu sobre nosotros dándonos sus dones. Y nos dice: Negociad, haced productivo lo que os he regalado. Es tanto lo que Dios nos da: La vida, la fe, la familia, el trabajo, la salud, la comunidad, la Iglesia... Todo ello con un fin, con una meta: Que lo pongamos en sus manos y trabajemos con Él, para que su Reino llegue a nosotros y toque los corazones de los que viven sin fe, desorientados, huérfanos de vida y de amor.

Dios se compromete con cada uno de nosotros a llevar la paz, a que seamos instrumentos de su amor y de su paz. Negociemos con todo lo que nos ha dado y demos los frutos que Él espera.

Jueves, 19 de noviembre de 2020

Señor, levántame y ayúdame a ir a tu encuentro”

Ap 5,1-10 Has hecho para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes.

Sal 149,1-9 Dios se complace en su pueblo.

Lc 19,41-44 Al ver la ciudad lloró por ella.

Señor, ¡cuánto te cuesta nuestra conversión! ¡Cuánto dolor sufrido, cuántas lágrimas has derramado por mí, por cada uno! Y nosotros: pobres, indignos, no nos enteramos de lo mucho que deseas que vivamos Contigo, escuchando tu Palabra, comprendiendo el mensaje de salvación que traes a todos los hombres.

No somos capaces de conocer el tiempo de tu venida: **La Palabra era la luz verdadera, el mundo fue hecho por Ella y el mundo no la conoció; vino a su casa y los suyos no la recibieron** (Jn 1,9). ¡Cuántos desvelos, cuánta entrega por tu parte, Señor! y ¡cuánta ingratitud por parte nuestra! **Estoy a tu puerta y llamo, si me abres, entraré y cenaré contigo** (Ap 3,20). A la puerta de nuestras vidas está el Amor llamando, el que con su Sangre nos redime, nos faculta para ser sus profetas, sus sacerdotes. ¿Qué más puede hacer por nosotros?, ¿qué no somos capaces de comprender?... El Dios del Amor derrama su bondad y ternura en nosotros y no nos enteramos de que está aquí, a nuestro lado, para abrirnos el corazón a su amor.

Lloro por ti, porque no me dejas expresarte mi ternura mi cariño por ti; porque vives arrastrándote, mendigando miseria, viviendo como pródigo. *¡Si conocieras en este día mi mensaje de Paz!... ¡Elige la Vida!*, hombre. Si conocieras cuánto te amo: He crucificado mi amor para ti. ¡Déjame amarte y sé agradecido! Mira que soy tu Padre y mi amor no se separará de ti. Disfruta y da fruto, no te ofusques, no te empeñes en seguir dando frutos amargos.

Señor, no llores más, ¡que nos levantaremos y correremos hacia Ti! Todo nos lo has dado para que deseemos vivir Contigo.

Viernes, 20 de noviembre de 2020

“¡Come, sáciate con la palabra de Dios y sé su profeta!”

Ap 10,8-11 Vete, toma el librito y devóralo.

Sal 118,14-131 Guardaré tu palabra, hazme entender.

Lc 19,45-48 Mi casa será casa de oración.

Dios nos ama y, en su infinito amor, nos ofrece su Palabra, para que la devoremos y llegue a ser parte de nuestro ser. Porque nadie da lo que no tiene, nadie puede compartir la fe, si antes no se ha dejado amar, si antes no ha comido la palabra que Dios nos da como alimento, si antes esa palabra no se ha hecho vida en nuestras vidas. **El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí no podéis hacer nada** (Jn 15).

Jesús es la Palabra encarnada del Padre. En Él, se han cumplido las promesas hechas por Dios a su Pueblo. Y hoy, se nos invita a nosotros, los cristianos, los seguidores de Cristo, a encarnar la palabra que Dios nos da cada día. **Toma el librito y devóralo.** Escucha la Palabra, conoce lo que Dios tiene que decir a tu vida y no calles, compártela.

Puede que en un principio resulte incómoda, amargue, porque supone sacrificios, porque cuesta verdaderamente dejarse hacer de nuevo, aunque eso nos lleve a llenar el corazón de gozo, de paz, y nos impulse a compartir el gozo que Dios va poniendo en el corazón.

Tu casa, será casa de oración para todos los pueblos, es la invitación que nos hace la palabra de Dios, y que hoy es la oferta de amor que nos hace la Palabra, para convertir nuestro corazón en fuente de agua viva que calme la sed de tantos hombres sedientos de amor, de felicidad, de futuro, de eternidad.

No olvidemos que por el Bautismo somos sacerdotes, profetas y reyes, y hoy se nos recuerda que estamos llamados a profetizar, a llevar esperanza a un pueblo que ha dado la espalda a su Dios, a un pueblo sediento de amor.

Martes, 17 de noviembre de 2020

“¡Abre tu corazón, deja que entre la salvación en tu vida!”

Ap 3,1-6. 14-22 Si alguno oye mi voz, entraré en su casa.

Sal 14,2-5 Señor, ¿quién morará en tu tienda?

Lc 19,1-10 Zaqueo trataba de ver quién era Jesús.

Hoy nos invita la Palabra a permanecer atentos, porque Dios nos habla en cualquier momento y circunstancia, y si no estamos atentos nos lo perdemos y no sabremos lo que quiere y espera de nosotros; no dejando que nos afecte su amor e iremos perdiéndonos en nuestras apetencias.

Dios nos conoce y sabe lo bueno que ha puesto en nuestras vidas, nos ha sembrado la semilla de su Palabra y nos cuida como a la niña de sus ojos esperando de nosotros frutos de vida y amor.

Hemos sido buscados primeramente por Él: ¿Dónde estás? (Gn 3,9). Creados por amor y redimidos hasta crucificar al Hijo de su amor. Por eso hoy nos recuerda que estemos atentos, vigilantes, para que no vivamos la vida de manera absurda, sin sentido, sin metas claras.

Puede parecernos difícil hacer la voluntad de Dios, podemos decirnos: ¿Quién morará en tu casa? ¿Quién podrá vivir en obediencia? Solos no podemos, pero si nos dejamos amar primero, si le abrimos las puertas del corazón, si le respondemos con nuestra vida, él irá poniendo en nosotros lo que nos hace falta. Él pone su amor primero: Amaos como yo os amo.

Dios quiere hacernos parte de su familia, hijos amados en el Hijo. Nos da su Palabra para que la escuchemos y sepamos lo que le agrada, y que separados de él no sabemos el camino que nos hace dichosos.

Puede que nos parezca que entraña mucha dificultad, pero no es así, es cuestión de dejarnos amar primero. De esta manera vemos que todo lo podemos en Aquél que nos ama, nos anima y vive a nuestro lado levantándonos cada vez que caemos, si le dejamos.

Domingo, 22 de noviembre de 2020 **“Jesucristo, Rey del Universo”**

“Toma mi vida, Señor, llévala allí donde no te aman”

Ez 34,11-12. 15-17 Yo mismo cuidaré de mi rebaño.

Sal 22,1-6 Ningún mal temeré, porque Tú vas conmigo.

1Co 15,20-26. 28 Todos revivirán en Cristo.

Mt 25,31-46 ¡Venid benditos de mi Padre! Recibid el Reino.

No podemos estar en mejores manos... Hoy, que muchos andan angustiados por la situación que nos está tocando vivir, por “la pandemia”, sería bueno que escucharan que Dios no los tiene abandonados, que se arremanga y se compromete con cada persona para liberarla, pues todo lo hace para nuestro bien, aunque nosotros no lo veamos.

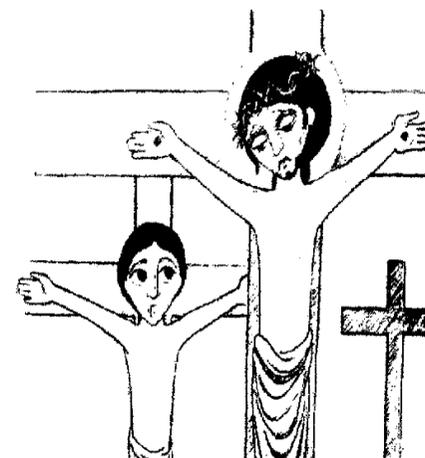
Si Dios cuida de mí, ¿qué me puede faltar?, ¿a quién he de temer? Nada nos puede separar del amor de Dios. Nos lleva tatuados en las palmas de sus manos. Él es el Buen Pastor, que nos apacienta, y nos conduce hacia fuentes tranquilas.

Es normal que tengamos momentos de angustia, nos sintamos inseguros..., pero él espera que nos dejemos abrazar, no estamos abandonados a nuestra suerte, pues por cada uno Cristo murió como primicia de Vida, para darnos la vida. Él es el camino, Él es el Maestro, Él es el Buen Pastor; en Él y con Él, nuestra vida encuentra sentido. **Nada temo, Señor, porque Tú vas conmigo.** Mi vida está acompañada por el Amor, arropada por la ternura de un Dios que no nos abandona.

Jesús nos habla hoy de un camino excelente y ese camino es él, su persona: ¡Venid!, recibid la herencia del Reino. Recibir el reino de Dios es asumir su amor, recibirlo como don. Por eso Jesús nos dice que respondemos al amar amando: tuve hambre y me diste de comer... amaste cuando tuviste un gesto de cariño con el otro, cuando lo miraste con misericordia y me entregaste en ti: pusiste tu vida, tu tiempo, me diste a conocer. ¡Démosle a Dios motivos para bendecirnos!

Pautas de oración

JESUCRISTO ES REY



DEL AMOR Y DEL PERDÓN

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES